

La biología detrás de los números

Por primera vez en 100 años la expectativa de vida está al borde de un franco retroceso, y uno de los mayores detonadores son las condiciones de salud como la obesidad. Por eso, el llamado a la industria aseguradora a considerar el impacto de la biología humana en el cálculo matemático de la mortalidad.

Por:

María Ximena Plaza

Analista de Medios y Comunicación
FASECOLDA

Una inyección al corazón, quizá se convierta en una de las solicitudes más escuchadas en la sala de emergencia de los hospitales del futuro. Mientras para la generación actual esta sería la aprobación a una muerte anunciada, algunos científicos como Aubrey Degrey prometen que este procedimiento podría salvar e incluso prolongar la vida.

Centros de investigación de distintas partes del mundo siguen intentando que las células madres se puedan inyectar al corazón, para que éste genere células nuevas y, de este modo, se pueda regenerar casi cualquier órgano de una persona y se vuelva una realidad el sueño de la inmortalidad.

Entre tanto, países como México lanzan campañas para luchar contra la obesidad y así poder sobrevivir. Bajo el lema "Vamos Por Un Millón de Kilos", la población azteca se propuso dejar de ocupar el segundo lugar en el mundo por sobrepeso.

De acuerdo con el demógrafo y profesor de la División de Bioestadística y Epidemiología de la Universidad de Illinois, Jay Olshansky y quien estuvo en el II Seminario Internacional de Seguros de Vida organizado por FASECOLDA, esas son las dos caras de la moneda: una parte de la población mundial que empieza a beneficiarse de los avances médicos y tecnológicos actuales, al mismo tiempo que persigue cualquier método probable o improbable para estirar desesperadamente su expectativa de vida.

Y otro grupo que crece a grandes velocidades y puede atravesar una disminución en su longevidad por factores como la obesidad y, en el caso colombiano, por la pobreza. Incluso esta situación podría impactar el aumento en la expectativa de vida en el mundo registrada durante los últimos cien años, para que empiece su marcha en reversa.

En entrevista exclusiva para FASECOLDA, Olshansky explica por qué la pregunta no debería ser cómo vivimos más tiempo sino cómo podemos vivir saludablemente y, sólo de paso, quizá podríamos perdurar más años. También habla sobre el impacto de la esperanza de vida en la industria de seguros nacional.

FASECOLDA: ¿Qué factores determinan las diferencias en la expectativa de vida de Colombia (para las mujeres de 76 años y hombres de 69 años), Chile (mujeres 81 años y hombres 75 años) y México (mujeres 78 años y hombres 73 años), según datos de la Cepal?

OLSHANSKY: Influye la mortalidad infantil, dado que cuando un niño se muere se pierden 70 a 80 años de vida, por ende, la esperanza de vida cae rápidamente y, en ello radica la gran diferencia entre estos países latinoamericanos.

Otro factor importante son las condiciones socioeconómicas. Si alguien cuenta con más educación puede tener más ingresos, realiza mejores decisiones respecto a su alimentación y en cuanto a su estilo de vida como, por ejemplo, fumar o no. En esta línea, si las entradas de dinero son mayores, aumentan sus facilidades para acceder a salud.

En Colombia, según los datos de longevidad que he escuchado, la pobreza podría jugar un dramático efecto negativo. También, podría tener alguna incidencia el acceso crítico a atención médica.

F: Por qué considera que la obesidad es uno de los mayores causantes de la caída de la longevidad alrededor del mundo e incluso en Colombia?

O: Es incuestionable que la obesidad es una pandemia mundial. Sufrir de sobrepeso consiste en tener una masa de grasa corporal de 30 o más alta. En los últimos años la pandemia ha cobrado una fuerza sin precedentes. En 2000 se contaban 300 millones de personas con obesidad, para que en 2005 alcancen 414 millones de personas.

Lo más preocupante es que desde 1990 esta situación se ha propagado entre los más pequeños, lo que significa



» La pregunta no debería ser cómo vivimos más tiempo sino cómo podemos vivir saludablemente y, sólo de paso, quizá podríamos perdurar más años.

que pueden sufrir de enfermedades como diabetes, paro cardíaco entre otras, a sus veinte años. El ‘hígado obeso’ es uno de los ejemplos que más ayudan a imaginarse la dimensión de lo que está ocurriendo. Un joven entre 15 a 20 años puede padecerla y la cura es un transplante de este órgano.

En países como los Estados Unidos calculamos que la expectativa de vida de la población hispánica y negra registrará las primeras señales de decrecimiento en los próximos 15 a 20 años. En Latinoamérica, por ejemplo, la obesidad entre las mujeres es casi la más alta frente al resto de continentes. Y la situación de los hombres tampoco es despreciable.

Colombia no está lejos de esta realidad. Es probable que llegue el momento en que los hijos vivan menos que los padres, debido al sobrepeso infantil, que desencadena también enfermedades del sistema circulatorio.

Pero no sólo estamos expuestos a estilos de vida nocivos que derivan en condiciones como la obesidad y, luego en enfermedades complicadas. También, en este siglo tendremos que vivir por lo menos tres pandemias de influenza así como ocurrió en siglos pasados.

F: Ante este panorama que nos dibuja, ¿cuál es el rol de la industria aseguradora?

O: Lo primero que hay que tener en cuenta es que una mayor longevidad permitiría que las personas paguen primas de seguros de vida por un periodo más prolongado y, adicionalmente, si este periodo es sinónimo de salud, se evidenciarían menos incapacidades y cuidados para el asegurado de largo aliento.

Entonces sería pertinente que el sector seguros impulse a su población asegurada a vivir con optimas condiciones de salud durante más tiempo, por ende, cualquier acción que emprenda para alentar estilos de vida más saludables, ya sea que sus consumidores dejen de fumar, pierdan peso y demás, son bienvenidos. Es claro que me refiero únicamente a los productos de vida.

Ya si hablamos de las modalidades pensionales que ofrecen las aseguradoras, considero que la clave está en seleccionar los riesgos a cubrir de manera acertada.

F: Para brindar seguros de vida, la industria aseguradora realiza cálculos

de la extensión de vida de las personas. ¿Qué le recomienda al sector para fijar tasas de mortalidad de sus asegurados?

O: Un acercamiento al mercado objetivo es lo más apropiado, es decir, analizar otro país latinoamericano como Chile, dado que sobrepasan en mortalidad a Colombia en algunos años, y observar sus tasas específicas de muerte y su expectativa de vida. Todos estos datos son útiles para precisar un mercado objetivo.

Evitaría referirme al caso norteamericano, europeo o japonés, pues económicamente y genéticamente las poblaciones de Latinoamérica tienen características más similares. También recomiendo buscar la tendencia de enfermedades específicas como los paros cardíacos, el cáncer, entre otros, que son lo que más causan el fallecimiento de la mayoría de personas. De acuerdo con este comportamiento, la clave consiste en deducir conclusiones sobre el futuro de la mortalidad.

Aún mejor si se cuenta con información de encuestas, pues es extremadamente valiosa para predecir estas tasas. Pero es indispensable contar con experticia para analizar estos datos. De hecho, esa es la metodología que mis colegas de la Universidad de Illinois han usado para calcular el estado de salud de la población viviente y cuando podrían perecer. Eso es lo más adecuado, porque no se basa solo en eventos del pasado sino en atributos de las personas que de verás existen en el planeta.

» La mortalidad infantil, las condiciones socioeconómicas como el ingreso, la educación y el acceso a salud influyen en la esperanza de vida de Colombia.



S. Jay Olshansky, Ph. D.
Profesor de la División de
Epidemiología y Bioestadística
University of Illinois at Chicago

F: Si bien se refiere a un declive en la extensión de la vida de las personas, también pronostica una revolución tecnológica y científica para alargar la longevidad. ¿En qué consiste?

O: Definitivamente podríamos ser testigos de un gran avance en la biología. Sería tan sencillo como tomarse una píldora.

Las personas que han vivido muchos años y que son resistentes a enfermedades crónicas como cáncer o del corazón, serían blanco de estudios para conocer cómo funcionan sus genes.

La idea sería saber que elemento están produciendo estos genes, de modo que éste pueda ser incluido en una pastilla. Pero por lo pronto, ya se han evidenciado otros avances como la posibilidad de reemplazar cualquier parte del cuerpo y la clonación que, sin duda, son inno-

vadores. La industria aseguradora, por su parte, debe estar atenta a estos cambios.

Aún cuando se constaten progresos de la tecnología y la medicina, no se puede detener el proceso inevitable del envejecimiento. Por eso no se trata de transformar a los adultos mayores en una versión más jóvenes de ellos mismos, sino de mejorar el acceso público a salud, la extensión del periodo de vida saludable y la reducción de la fragilidad e incapacidad en todas las edades.

Es infortunado que en algunos países los adultos mayores sean dejados a un lado, cuando por el contrario deberían ser tenidos en cuenta como en Japón, donde realizan una celebración para aquellos que superaron los 100 años. Es así que la expectativa de vida de las mujeres en el país oriental llega a más de 85 años, la más alta en el planeta.

El psicólogo con maestría y doctorado en sociología, **Jay Olshansky**, le ha dado un giro a la forma tradicional de entender el envejecimiento de la especie humana, tema recurrente en sus más de 40 escritos. Este profesor de la División de Epidemiología y Bioestadísticas de la Universidad de Illinois ha dado a conocer su pensamiento en encuentros de las Naciones Unidas, de la Sociedad de Actuarios de EE.UU. y, hace poco, en el II Seminario Internacional de Seguros de Vida, organizado por FASECOLDA.

